

Con piel de lobo

Cien años de Historia de una neurosis infantil

28 de noviembre 2019

Gonzalo Percovich

Quisiera comenzar la presentación de este libro a través de una pequeña anécdota. Luego de ser invitado a decir algunas palabras acerca de dicho libro esperaba con cierta ansiedad la llegada del mismo, ya que todavía no se había editado. Felizmente, no tuve que esperar mucho para abordar la lectura. Llegó rápidamente. Partía además de una cierta noción del mismo ya que había participado de la actividad organizada por *La Factoría* el año pasado. Una noción de la temática planteada que habitaba en mis oídos más que en mis ojos. Pero fue por ese acontecimiento, que volví al historial freudiano. Un historial que había caído prácticamente en el olvido. Me habitaban vagos recuerdos de las primeras lecturas pero ello no impidió que leyera el historial como si nunca lo hubiese abordado. Leer a Freud nunca me dejó indiferente. Un estilo de escritura que me comprometía. Para mí, tenía la virtud de trasladarme rápidamente a otra época y en ese gesto cualquier espesor anacrónico se me volvía poco relevante. Me importaba mucho más seguir la lógica que conducía a Freud, que destacar la distancia que me separaba por una cuestión de época. Sin duda que en esta última lectura suscitada por el libro que nos convoca, la distancia era aún mucho mayor. ¿Por qué negarlo? Pero eso no podría llevarme jamás a decir que es una lectura a descartar. Creo que leo a Freud como se lee a los clásicos: éstos siempre parecen sobrevolar aunque hagan aterrizajes circunstanciales, propios de las emergencias de su época.

Entonces bien, la anécdota que quisiera remarcar es que en el momento que me encontré frente a una pila de ejemplares de *Con piel de lobo* que acababa de aparecer y era presentado a un público, rápidamente tomé uno de ellos, decidido a comenzar en ese momento la lectura, pero alguien de *La Factoría* se dirigió hacia mí velozmente y declaró: no es ese tu ejemplar, sino el número 8. Los ejemplares estaban numerados, y era uno en particular el que me correspondía. Encontré que ese gesto hizo signo en mí. Por un instante, me trasladó a un pasado remoto donde editar un libro era una tarea artesanal. Un libro confeccionado para un pequeño público, sin importar demasiado realizarlo a gran escala. El libro estaba dirigido a la más plena singularidad y eso

cambió, desde el vamos, mi posición de lector. Esa direccionalidad exigía de mí una lectura lenta, detenida, intentando aprehender los detalles mínimos que el mismo contenía. Quizás una posición que fuimos perdiendo por el hecho de encontrarnos sumergidos en un océano de objetos que se nos brindan en este enorme mercado en el que se transformó el planeta.

Pero también esa direccionalidad, de tener un número de ejemplar destinado a mí, comprometía también una lectura del libro en el cual ya no podía sino implicarme subjetivamente en el acto de lectura. Los artículos, las posiciones de cada uno de los autores me remitían a los avatares de... mi historia analítica: si es que eso existe...

Y nombrando ese término: historia analítica me dirijo al título del libro. *Con piel de lobo. Cien años de historia de una neurosis infantil*. Dejando a un lado el enunciado *con piel de lobo*, me dirijo a la segunda parte: *cien años de historia de una neurosis infantil*. A través de la palabra *historia* la dimensión temporal cobra una presencia ambigua, o más bien equívoca. Cien años de historia: ¿se refiere a ese siglo que pasó? ¿Un siglo XX que acogió los escritos freudianos de modo concluyente, al punto de transformarlos en una interpretación de la cultura, al decir de Paul Ricoeur? ¿Efecto de la diáspora de los primeros analistas al Nuevo Mundo? “*Sigue el camino del pueblo hebreo*”.

Si fuera el caso, enunciarlo hoy exigiría entonces un punto de mira algo distinto. El título y las nutridas páginas del libro parecen indicar esa dirección. Uno de los autores lo expresa de manera tan simple como radical: “*los cien años que han pasado se sienten en la lectura del caso, uno entiende demasiado bien lo que escribe, ya lo leyó, lo naturalizó, lo creyó, luego lo transformó, lo pensó, lo reformuló y después también lo demolió*”¹ Y algo más adelante expresa: *Mientras Freud se desesperaba por encontrarle forma al psicoanálisis, hoy quizás el reto sea deformar, salir de lo que se ha coagulado, de lo que está absolutamente vaciado de sentido, anestesiado por tanta repetición*”²

Ver desde una actualidad interpelante lo que esos cien años dejaron, no como acumulación de saber, sino apenas como un resto. ¿*Nachträglich?*, ¿*Urszene?* ¿*Ursprung?* ¿*Verwerfung?* ¿*Sueño erotofreudiano?*

¹ Con piel de lobo. El hombre de los lobos. Una gran novela. p. 45.

² Ibidem. p.47.

Al mismo tiempo, si leemos el sintagma de esta forma: *cien años de “historia de una neurosis infantil”*, leído así, realza el propio título freudiano con el que da nombre a dicho historial. ¿Es la larga historia de una neurosis infantil, descrita hasta sus últimos detalles, lo que convoca a escribir a los autores? Algunos de los artículos parecen marcar ese sesgo. Una infancia cargada de Eros. Niñito perverso que pasó a ser figura ejemplar en los manuales escolares.

También los autores siguen el largo recorrido de los avatares de la vida de Sergei, junto a la presencia singular de sus distintos analistas y en ese gesto el libro se encarga de mostrar la radical disparidad entre el *Hombre de los lobos* y las múltiples vidas de Sergei. Conmueve visitar en el libro las imágenes de los cuadros realizados por Pankeieff, o algunas líneas escritas de su puño y letra, a propósito de un sueño, o la foto de una cacería de lobos en tierras de Pankeieff antes de 1905.

Cuando Freud habla de “*la historia de una neurosis infantil*” hace uso en alemán de la palabra *Geschichte*, es decir historia, pero historia como relato, como cuento, y no el término alemán *Historisch*. Esta última palabra significa más bien una historia que pretende ser fiel correlato de los hechos, y aún más, al modo nietzscheano, sería una historia que apunta a la monumentalidad. La *Historie* lleva a la trascendencia, a la momificación de cualquier personaje o situación temporal. Por esa vía es que uno de los autores llama a su artículo *Momificar a Pankeieff- Embalsamar a Freud*. El autor expresa: “*Momificar y embalsamar son procedimientos para conservar un cuerpo luego de su muerte. En sí, tal vez no se diferencien más que por una cuestión de olor*”³. *Con piel de lobo*. Y en ese sentido, el libro que nos convoca está en las antípodas de retomar el caso *Hombre de los lobos*, por la vía de un homenaje, o de un título de tipo: *Vigencia del caso Hombre de los lobos*.

Ahora bien, si nos remitimos al texto freudiano, vemos que Freud escribe: “*No puedo escribir la historia (Geschichte) de mi paciente en términos puramente históricos (historisch) o pragmáticos*”⁴ Y seguidamente agrega: “*no puedo brindar ni un historial clínico (Krankengeschichte) ni uno del tratamiento (Behandlungs)*”. Freud no se ahorra en señalar sus puntos de vacilación, sus incertidumbres en relación a la construcción de ese relato. No está muy seguro si habla del caso, del historial clínico, o de los avatares

³ J Assandri. p.122.

⁴ Sigmund Freud. II Panorama sobre el ambiente del enfermo y su historial clínico. p.14

que tuvo el devenir del tratamiento. Un texto -como es habitual en la escritura freudiana- salpicado de notas a pie página, de comentarios agregados en las distintas ediciones, de escolio en escolio. Un relato que si bien va conformando una suerte de novela, llena de detalles costumbristas, poblada de personajes que siempre tienen un papel relevante en los avatares de la vida del sujeto, al mismo tiempo, aparecen en el horizonte de dicho documento ingredientes poco usuales para ese contexto histórico: sueños, recuerdos, fantasías coloreadas que emergen como una novedad en un estudio de pretensión científica. ¿Cómo era posible darle tal relevancia a un sueño: soñar con lobos y de allí hacer una deriva hacia una escena sexual? ¿A quién estaba dirigido un texto de tal índole? ¿Quedaba subsumido al saber científico epocal, o justo en el borde del mismo, a riesgo de ser considerado un mero delirio?

Los autores de *Con piel de lobo* nos presentan algunas pistas arqueológicas que nos ubican en ese contexto: Filogénesis y ontogénesis son algunos de los artificios científicos que le brindan a Freud un marco más certero en el debate. Esa labor arqueológica permite contextualizar las tensiones políticas que eran parte esencial del armado del historial. Tensiones en el incipiente movimiento psicoanalítico, así como en los múltiples círculos del saber. De tal modo que el saber psicoanalítico inventado por Freud tiene una preeminencia tal que muchas veces desdibuja el decir del paciente en juego. Aun así, Freud también está inventando un método de escucha y se siente preocupado a dar cuenta del mismo. De ese modo, *Con piel de lobo* nos muestra la superposición de intereses en juego en la confección de ese caso. ¿Asunto psicopatológico? Neurosis, psicosis, psicosis ordinaria. Términos saturados de Medicina. ¿Búsqueda de un posible mecanismo psíquico que distinguiese las distintas patologías psíquicas tenidas en cuenta? “Una represión es algo diverso de una desestimación” Nariz agujerada, dientes extraídos, dedo cortado. Por esa vía, era más factible que su posición de investigador médico tuviera más chances de pasar al acervo científico. La práctica del análisis quedó desde el comienzo tomada por discursos hegemónicos. Si la misma es un tratamiento, entonces el norte es la cura; si es un método de escucha el riesgo puede estar del lado de una proliferación de sentidos que ahoguen la irrupción de un gesto extranjero al dispositivo armado. De ese modo, el análisis podía volverse interminable, como una suerte de *hipnosis homeopatizada*⁵.

⁵ Con piel de lobo. El ‘término’ Hombre de los lobos. Erick Porge, Jean Allouch. p.22.

Ni siquiera el atenerse a letra de lo dicho es garantía de no derrapar a un constructo de consecuencias estériles. El encriptamiento está muy cerca de la momificación. Cadáveres exquisitos.

En el libro *Con piel de lobo* hay una constante preocupación acerca de la relación entre literatura y psicoanálisis. Dicha relación es tan delicada como amplia. No hay un sólo psicoanálisis como tampoco una posible definición totalizante de la literatura. Pero volviendo a releer el caso lo que emerge a mi entender como un tipo de género literario que se impone sería del orden de la saga. La saga se utiliza para referirse a una narración parecida a una epopeya familiar que se extiende a varias generaciones dividida en episodios, actos o volúmenes. La saga *Hombre de los lobos*. Epopeya familiar, epopeya de la familia psicoanalítica. Entonces ¿sería ésta la única posible versión de literatura que aplicaría al caso *Hombre de los lobos*? Casi al final del libro encontramos una cita de Michel Foucault donde el filósofo afirma que entre el psicoanálisis y la literatura existe una mutua fascinación. Y en ese contexto aparece la cita que dice: “*La literatura forma parte de este gran sistema de coacción que en Occidente ha obligado a lo cotidiano a pasar al orden del discurso [...] la literatura ocupa en él un lugar especial: consagrada a buscar lo cotidiano más allá de sí mismo, a traspasar los límites, a descubrir de forma brutal o insidiosa los secretos, a desplazar las reglas y los códigos, a hacer decir lo inconfesable*”⁶ Una definición, ésta, que parece estar íntimamente ligada al ejercicio psicoanalítico: traspasar los límites, descubrir de forma brutal o insidiosa los secretos, hacer decir lo inconfesable.

Encuentro que esta definición podría ser un posible punto de partida para debatir acerca de la noción de caso en psicoanálisis. Al decir de Winnicott: *un caso no demuestra nada, pero ilustra mucho*. Pero lo que ilustra no irá por las vías de un decir estético, o de una buena forma que diera consistencia lógica a lo que en un psicoanálisis advino, sino en su condición de destello, como un relámpago, luz fugaz que pueda eventualmente expresar algo de la condición mínima de la existencia. El libro que hoy nos convoca nos instiga a hurgar por esos territorios.

Gracias.

⁶ Pensar contra el caso. p.185.

